

## UNAMUNO A LA ZAGA DE DON QUIJOTE

por Ricardo D. Pantano

*“Y apacentó un corazón con las hazañas y proezas de aquellos esforzados caballeros que, desprendidos de la vida que pasa, aspiraron a quedarse con la Gloria que queda”.<sup>(1)</sup>*

### I. *Unamuno; el intérprete más a la medida de Don Quijote*

Unamuno a la zaga de Don Quijote. Tal cual. Va detrás del Caballero; muchas veces se le pone a la par y también se adelanta a él, penetrando en sus intenciones.

Unamuno no se atiene a una lógica corriente, hecha para todo lo que es superficial, aparente y cosa de todos los días, sino que en todo, trata de ver el trasfondo de la realidad. El es el más apto para comprender lo que está dentro y lo que se escapa de la medida de lo que es común y prosaico. Por eso y por su genialidad de escritor que cala en lo más hondo, es el mejor intérprete de Don Quijote, que consideramos a través de su famoso estudio en la *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Seguir la vía de lo prosaico y convencional significa considerar cada cosa por lo que sirve y para qué sirve, es decir, para un fin, para otra cosa de lo que es, sin fijarse en lo que significa por sí misma.

---

(1) M. de Unamuno: “*Vida de Don Quijote...*”, pág. 27, Ed. Austral.

Los mejores actos de generosidad y heroísmo, lo que excede de lo que es consuetudinario —en la opinión de nuestro autor, y en general— tiene algo que ver con la locura, en cuanto se sale de la medida, del orden consabido de lo corriente, con lo que el hombre trata de acomodarse a su estrecha realidad. En cambio, aquellos actos, el hombre los realiza porque sí, o por hacer el bien o por ponerse a prueba, sin causas inmediatas a la vista, sin ninguna otra connotación exterior. A lo sumo los lleva a cabo para conseguir la gloria o por su felicidad o por un fin trascendente; todas cosas que conciernen a lo más propio de cada persona, poniendo en todo eso una cierta pasión difícil de contener, que lleva a los más grandes excesos.

Frente a cualquier acto de generosidad o de heroísmo, o que sea muestra de una cualidad descollante, es muy frecuente la interpretación mezquina, rebajadora, que reduce todo a la medida hecha y fija, por lo que se desvirtúa lo que tiene la mayor pujanza de vida y alcanza originalidad, por lo que se convierte en algo natural y corriente.

Dice Unamuno que, en cuanto la mentalidad niveladora conoce o cree darse cuenta del porqué o para qué de una cosa o acción, y se percata de sus motivaciones más pequeñas, ya se da por satisfecha y se le quita importancia. No se da cuenta que las más grandes acciones e ideales nunca son proporcionales a causas y motivaciones, y aunque éstas no dejan de influir en ellos, no constituyen la razón decisiva, que es la pasión que empuja más allá de las posibilidades de que se dispone.

“Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroísmo, de locura, a todos esos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy, no se les ocurre sino preguntarse «¿por qué lo hará?», y en cuanto creen haber descubierto la razón del acto —sea o no lo que ellos suponen—, se dicen: «bah, lo ha hecho por ésto o por lo otro». En cuanto una cosa tiene su razón de ser y ellos la conocen, perdió todo su valor esa cosa”.<sup>(2)</sup>

Hay que entender que en las hazañas y actos inusitados, el hombre es llevado por una fuerza superior que lo sobrepasa. La

---

(2) *Ibidem*. Pág. 12.

gente, señala Unamuno, no concibe que alguien pueda hacer una cosa desinteresadamente; por eso busca razones a mano que traducen lo grandioso en una suma de pequeñeces. Esa es la razón por la que muchas figuras de la historia y del arte, por lo general, no se las ve en la dimensión y el significado que les corresponden, cuando se las anega o se las disminuye debajo de una avalancha de datos que ocultan su perfil propio. Se agranda lo pequeño y se achica lo que es grande. Nietzsche y Unamuno son los que más bregaron por corregir este error de perspectiva, como Quijotes que fueron a su manera, al jugarse enteros por sus ideales, poniéndose en contra de una manera corriente y tradicional de reducir el saber a una erudición simplona que, bajo el pretexto de atenerse a los hechos y al acopio de materiales, pasó de largo frente a lo más significativo que debía ser destacado.

Lo que resulta descollante hay que verlo en toda la complejidad de la realidad y no sólo en un aspecto o desde una estrecha perspectiva, como ocurrió por ejemplo con Don Quijote, al considerárselo sólo bajo el aspecto de su excentricidad y su locura, y no en toda su riqueza de humanidad y en aquello que lo redime de las mismas. Dice Unamuno, que se vio la locura de Don Quijote como excentricidad y no se vio la locura del parecer de la muchedumbre contra la cual combatía; “Y hemos concordado en que una locura cualquiera deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo, de todo el género humano acaso. En cuanto una alucinación se hace colectiva, popular, se hace social y deja de ser alucinación para convertirse en realidad, en algo que está fuera de cada uno de los que la componen”.<sup>(3)</sup>, nadie tiene culpa de ella.

## II. *De la pobreza y sobriedad de la vida de Don Quijote a la riqueza de su ideal*

La pobreza y la ociosidad, lo empujaron al Caballero, de la prosaica relación con su medio ambiente y le dieron impulso a su fantasía, aunque, por supuesto, no se puedan explicar por ellas. “En esto de la pobreza de nuestro Hidalgo, estriba lo más de su

---

(3) *Ibidem* pág. 15

vida, como de la pobreza de su pueblo brota el manantial de sus vicios y virtudes".<sup>(4)</sup> Nada como la indigencia para dar alas a la imaginación. La pobreza a veces acorrala, y a veces sirve de acicate para el esfuerzo que tiende a salir de ella. En el caso del Quijote, su ambición disparó por el lado de la fantasía y de la esperanza que lo desbordó, para contrarrestar la mediocridad de la vida que le fue dada. "La pobreza le hará amar la vida, apartándole de todo hartazgo y nutriéndole de esperanzas".<sup>(5)</sup>

En el punto de partida, pues, está la pobreza, la oscura vida y el apartamiento de todo hartazgo, como dice nuestro autor, henchido de los mismos ideales del hidalgo. Esa indigencia y sobriedad le dieron el impulso a la fantasía e hicieron remontar su esperanza a gran altura. De haber llegado a gozar de una vida fácil y placentera, con el hartazgo que menciona Unamuno, nuestro héroe quizás habría sentido con menor fuerza el empeño de gigante que necesitaba para acometer tamaña empresa como la que se propuso y dio acabado cumplimiento.

"Era pobre y ocioso, ocioso estaba los más ratos del año. Y nada hay más ingenioso en el mundo que la pobreza en lo ociosidad...". "Cuántas veces no soñó en sus mañaneras cacerías con que su nombre se desparramaba en redondo por aquellas abiertas llanuras y rodeaba ciñendo a los hogares todos y resonarse en la anchura de la tierra y de los siglos".<sup>(6)</sup> "De sueños de ambición apacentó su ociosidad y su pobreza, y despegado del regalo de la vida anheló la inmortalidad no acabadera".<sup>(7)</sup>

### III. *Su linaje empezaba y estaba en él*

Dice Unamuno refiriéndose a Don Quijote: "Más él era de los linajes que son y no fueron".<sup>(8)</sup>

Don Quijote apareció en el mundo cuando frisaba la edad de 50 años. Solamente, de entonces, llegamos a tener noticias de él, desde que accede al mundo de la fama.

(4) Ibidem pág. 24

(5) Ibidem pág. 26

(6) Ibidem. pág. 26

(7) Ibidem. pág. 23

(8) Ibidem. pág. 23

Cervantes no se ocupó mucho de indagar en las huellas del linaje del héroe. No nos ha de extrañar porque él creía que cada cual era el hijo de sus obras. Por suerte, hace notar Unamuno, no figura en la tarea de rastreo ninguno de los personajes de los que buscaban su genealogía, no se daban por satisfechos sino en el momento en que pueden poner como clave reveladora del secreto del héroe, el hecho de que alguno de sus antepasados fue gotoso, catarroso o tuerto.<sup>(9)</sup> No paran hasta que descubren o inventan que tal o cual antepasado o el héroe mismo, tenía encima un morbo terrible y, que lleno de taras padecía sus flagelos sin remedio, o que era loco de atar, como dirían de nuestro hidalgo, siendo expeditivos y terminantes en sus juicios condenatorios de los defectos, sin dejar de reconocer alguna vez los méritos, a pesar de todo.

#### IV. *La realización de una ilusión*

No fue sino una “nefanda creencia” el pensar común de que Don Quijote fue un ente ficticio y fantástico, como si fuese ha-cedero a humana fantsía el parir tan estupenda figura.<sup>(10)</sup>

No es que Don Quijote se entregara a la ilusión vana y aleatoria por ella misma. No fue el suyo un puro desvarío sin consecuencias, sino que, como ninguno, supo darle vida a la ilusión. La hizo tangible y la puso delante de todos los sentidos y hasta embistió la realidad en nombre de ella. No se quedó así, solamente en la fantasía. Tuvo en vilo al hombre, haciéndole entrever que hay otro mundo, aparte del cotidiano y prosaico, a ras de tierra de las conveniencias. Con la Ilusión transformó el mundo y abrió un nuevo derrotero en él, poco transitable, pero, a pesar de sus obstáculos, lo recorrió de punta a punta. Su mejor comentarista fue don Miguel de Unamuno, en este singular periplo.

Don Quijote fue un personaje que se hizo real, y así, echó a andar por el mundo, tomando todos los recaudos para hacerlo. No permaneció, pues, en puros devaneos especulativos. Sus preparativos para adentrarse bien en la realidad fueron claros y ter-

---

(9) *Ibidem.* pág. 24

(10) *Ibidem.* pág. 24

minantes. Puso manos a la obra y se lanzó a la aventura con denuedo y sin vacilaciones, seguro de sí mismo, para hacer reales sus proyectos; pasó de soñar a poner en obra lo soñado. Iba a internarse en el mundo con el propósito bien claro y real, como era defender la justicia y salir a proteger cuanto desvalido y desheredado de la fortuna encontrase por el camino, enderezando entuerzos y poniendo las cosas en su lugar. ¡Qué proyecto puede ser más real y hasta necesario! que las cosas marchen por su buena senda, tal como corresponde, incluso en hacer real un deber ser, un ideal. Qué cosa más real que querer concretar la justicia cueste lo que cueste, y, en forma tan perentoria sin ambages. Nuestro Caballero, al salir de aventuras, satisfizo con eso su ambición que era bien real. No actuó en nombre de una cosa sin sentido, sino que en él tiene una coherencia perfecta. Un ejemplo de consecuencia de juicio lo encuentra Unamuno en el hecho de que Don Quijote al prepararse para salir al mundo para cumplir su magna empresa “arregla una celada de encajes y cartones, y todo lo demás que sabéis de cómo la probó, sin querer repetir la probadura, en lo que mostró lo cuerda que su locura era”<sup>(11)</sup>, pues no dejó de darse cuenta que era muy problemático que el aparato resistiera una segunda prueba, con cuyo resultado negativo, retrasaría su salida, por la que estaba tan apurado.

#### V. *La muy especial locura del Caballero*

La locura del famoso Hidalgo no fue algo desprendido de la grandeza de su carácter; así lo hace notar Unamuno, sino que formó una sola cosa con su manera de ver y que le fue necesaria, puesto que sin ella, no hubiera hecho ni la mínima parte de lo que hizo. No llegó a ser una locura que lo desbordara y le impusiera un desorden que se adueñara de él y lo convirtiera en un autómatas. Por el contrario, no se ahogó en su ideal. Él siempre se mantuvo excesivamente consecuente con éste y, no sólo le hizo gala de él, sino que estuvo resueltamente decidido a cumplir con él, con su mayor denuedo.

---

(11) *Ibidem.* pág. 29

Don Quijote, de tanto leer libros de caballería, y de alentar su corazón con las proezas y hazañas de sus héroes, fue perdiendo poco a poco el sentido y entregándose plenamente a su ideal inmarcesible. Su mente se fue llenando de ilusiones y proyectos desmedidos de modo que en ella, no le fue dado lugar para otra cosa; así quedó remotamente alejado de toda la crudeza y grotesca prosa de este mundo. Pero su locura siguió siempre una dirección muy determinada. Vivió en función de la fantasía, al servicio del bien y de la humanidad, pero no en abstracto sino que quiso afrontar la realidad, hacer concreta su idealización. Ese fue el sentido de su salida, para meterse por los caminos del mundo, por donde fuera, llevado por la aventura, que así es como se ve la vida y la realidad de cerca, en forma más palpable. De este modo, quiso ver la humanidad en cada una de las situaciones, es decir, en lo más real en que cada prójimo se encuentra. No esperó a que las situaciones o circunstancias vinieran hacia él, sino que lo más hermoso de su actitud estaba en el empeño y en su firme voluntad para salirle al encuentro, tomando la iniciativa, donde fuera y como fuera, sin ninguna concesión para sí mismo. "Lo heroico es abrirse a la gracia de los sucesos que nos sobrevengan, sin pretender forzarlos a venir".<sup>(12)</sup> Sin cuidado primero en socorrer al desvalido y castigar al prepotente con enérgico tesón y segundo ser gentil con cuanta mujer encontrara en el camino, adornándola con los atributos más donosos, por más alejada que estuviera de la fortuna y de la gracia, natural y socialmente hablando. No dejaba de ser una generosidad, por más que estuviera obsesionado con su ideal. Lo principal y que más cuenta es, que se dirigió resueltamente a enmendar la injusticia en la múltiple y variada forma en que suele presentarse en este pérfido mundo.

Unamuno viene a decir que nuestro Caballero llegó a perder el juicio para bien de la humanidad, porque gracias a esa pérdida, pudo dar pruebas del más grande ejemplo de generosidad y altruismo. Niega que en pleno dominio de su juicio hubiera podido llegar a dar tan alta muestra de heroísmo y desprendimiento como el que lo caracterizó, a dar tan magnífico testimonio de

---

(12) *Ibidem*, pág. 34

honestidad y convertirse en ardiente y denodado defensor de la justicia, y rendido servidor de la belleza y el donaire.

Por vías normales, de sensatez, cordura y buen sentido, no hubiera podido llegar a tanto. Fue necesario que perdiera el control del entendimiento común para que se dejara llevar por la pasión desmedida, para dar rienda suelta a la aspiración más pura, desprendida totalmente del lastre del interés que cada uno trae consigo y que lo arrastra a lo que le conviene. Esto de ponerse a disposición del bien del prójimo, donde quiera que sea y como sea, y de tener un sentimiento tan caballeresco e idealizado de la mujer, es algo inusitado y fuera de juicio normal. Así dice con genial acierto Unamuno que a nuestro caballero "llenósele la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura".<sup>(13)</sup>

---

(13) *Ibidem*. pág. 28